
Editorial

Si bien es cierto que el Feminismo nace en Europa, con la Ilustración, no menos cierto es que ha impregnado los deseos, la necesidad de libertad, autonomía, independencia y justicia de las mujeres de todo el mundo, incluidos los países regidos por el Islam, en los que las mujeres, sometidas por los mandatos de la Sharía (Ley islámica que recoge el conjunto de los mandamientos de Alá relativos a la conducta humana, también llamada saría o charía,), viven en durísimas condiciones de desigualdad y desprotección ante la injusticia y la violencia patriarcal, poniendo en riesgo sus vidas cuando deciden rebelarse para subvertir las normas que las abocan al dolor, al sufrimiento, a la pobreza, a la enfermedad, a la dependencia de los hombres, padres, hermanos, maridos, jueces, políticos..., a la violencia en toda su tipología: física, psíquica, sexual, estructural, cultural, económica, laboral, política, religiosa... A pesar de lo cual, a pesar de los riesgos que corren al oponerse a los mandatos de género, muchas de ellas no dudan en poner su vida en juego para conseguir que les sean reconocidos sus derechos, y los de sus "hermanas", como ciudadanas de primer orden. En este número de con la A, Violeta Doval ha entrevistado a mujeres mauritanas que nos dan cuenta de cómo, a través de distintas iniciativas no exentas de peligros, luchan y trabajan para conseguir la igualdad que tanto anhelan, para exigir ser reconocidas como seres humanos, con los mismos derechos y deberes que sus congéneres varones. A las mujeres occidentales nos queda mucho camino por recorrer, es cierto, pero el avance que hemos realizado en estos 300 años de Feminismo es inconmensurable si lo comparamos con la situación de las mujeres de un país como Mauritania, donde todavía existe la esclavitud, legalmente prohibida pero tolerada de facto, donde se castiga a las mujeres violadas y no al violador, donde existen matrimonios forzados, donde se penaliza el aborto, donde el divorcio solo está al alcance de los hombres, donde se practica la poligamia que, al igual que la esclavitud, está prohibida pero es tolerada, como ocurre con la mutilación genital femenina... Un país en el que existen lugares donde se practica la Leblouh, que no son sino granjas de engorde donde las familias envían a sus hijas, desde los cinco a los catorce años, en época de vacaciones escolares -aquellas que tienen la suerte de ir al colegio-, para engordarlas como medio para que tengan un buen casamiento, porque los hombres mauritanos las prefieren obesas, ya que la obesidad está asociada a la fertilidad... Algunas mueren reventadas al ser obligadas a ingerir litros y litros de leche de camello, junto con otros alimentos especialmente grasientos... Las sobrevivientes acarrean toda su vida una mala salud: problemas circulatorios, colesterol, enfermedades cardio-respiratorias, muertes por parto, ... Pues en este contexto, muchas mujeres han dicho basta y se enfrentan a esas prácticas ancestrales, haciéndose oír, defendiendo los Derechos Humanos y ayudando a todas las mujeres a salir adelante teniendo como bandera los ideales feministas. Merece la pena conocerlas, porque son un ejemplo de coraje, voluntad y

valentía. ¡Vaya, para ellas, todo nuestro reconocimiento y respeto!

Alicia Gil Gómez

Secciones: **Editorial**